



## EN UN INSOMNIO POR HOMBRES

Los hombres son astros fugaces  
que se forman del vaho húmedo del sudor,  
son la ardiente lava donde no se reposa.

Son la importancia frágil del entero,  
la lluvia de estrellas, la mirada  
pantocrática de mi castigo.

Oso decir que los hombres son mitología,  
la ceiba frondosa cuyas raíces huelen  
a melaza agridulce.

Levantarse con el roce de sus dedos  
nicotinados, el aroma a flor seca,  
sus besos de café, la lengua  
de veneno; son la propia sed.

Sujetos acuosos que se esparcen  
por el aire etéreo, en contra  
de la ráfaga van flotando  
con su miembro despierto.

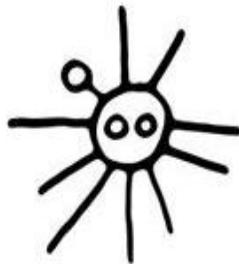
Aquellos hombres son los especiales,  
los que con la mirada tropical  
desgarran el palpitar del cuerpo;  
aquellos lienzos de sutiles pinceladas  
que a labios forjan la imagen terrestre.

Tal color se camufle en lo oscuro  
y con todo su ser desnudo caribeño,  
se bañe en un mar de filosofía  
haciéndose de sus lunares un volcán  
que mi lengua busca reconocer.

Siéndose hombre, solo así,  
palpo el gusto de este empeño.  
Es entregarme al insaciable sueño  
de hombres, culpable de mi  
insomnio, y sin más razón...

volverme a entregar a sus ramas,  
enredarme entre su lija pectoral,  
arraigarme en su triángulo  
cuyo color la noche envidia,  
y hasta el último beso

volverme a esperar por  
la lúcida carcasa que  
de sus adentros renace  
un hombre caribeño.



EL JARDÍN DE PIELES

lobo en celos.

ustedes

Haciéndome por

roce fraternal.

busco entregarme al mínimo  
escondidas bajo la Luna,

al fulgor entre las nieblas

quienes

mojándome con ustedes

efímero, mirar de agua soy

multiplicado por lo

prohibido

allá.

mi pecado al Eros

sudor del jardín de piel(es)

placer de mi hiel

Es mi mundo al inverso

al Sol

besos

por sus carnosos

que

bo

lo-

ante la Luna soy

Lobo de mi ser soy ante la Luna;

## TAN IDÉNTICOS PERO DISCORDANTES

los diamantes que de tu piel brotan  
se esfuman al tocarles,  
es la lujuria dueña de mí y mientras  
mi reflejo en carne duerme,  
me escurro como serpiente de seda,  
delicadamente me enrosco  
a tu pierna, mordiéndola.  
Mientras él se entrega a redes discordantes,  
yo adoro la estatua caribeña  
que frente a mí, añora un roce de caimito.  
Me urgen las vibraciones a  
los cabellos chocolate y me hurgo en  
el epicentro de tu surrealista pantano.  
Mi lengua te penetra la elástica rosa tela,  
y con el asombro de mi mortal lengua,  
arqueas el antes gélido torso.  
Me adentro más profundo y tus  
gemidos comienzan a salir,  
te hago mío y con mis dedos te silencio;  
siempre dedicado al encanto sexual.  
El otro continúa en limbo  
y yo prosigo susurrándote mil y  
una vez mi nombre, E. B. Nates,  
al oído para enamorarte...  
cada día mientras hacemos del amor arte,  
hasta que nuestros cuerpos  
sienten elevarse.  
Se forja el cosmos cuando el bastón  
se funde con la galáctica rosa  
náutica y de nuestros colores  
se expulsa la purificación del alma.  
Y aquí me tenéis, entregado por ti  
y sin importarme un pito  
lo que diga mi hermano.



## SEDUCIR(LE)

trata de: robarle el rocío a las  
amapolas para que se pose en sí,  
quitarle el verdor al campo para  
incrustarlo en sus cristales de porcelana.  
Tallar del mármol sus dientes perfectos,  
halarse una noche de rodillas.  
La piel de nubes acariciarle día tras día  
sin importar las llagas  
que de tanto esculpirle haga.  
Consta en saberle sus fisuras y  
puntos débiles, ser cartógrafo  
de su lienzo pecado.  
Saberle navegar por el volcán de su prepucio,  
conocerle los vellos y lunares  
recorriéndoles con la lengua.  
Es hacerle el alma líquida cual  
se escurra por la vertical espiga,  
hasta que las venas se broten con el fuego  
que de mis pieles se desborda  
como magma sobre la pálida masa  
donde se posa  
su infraganti alma mía.